

“LA CENA DEL SEÑOR”

Introducción:

La celebración de la cena del Señor es algo de lo cual debemos de aprender un poco más, pues esta es una ministración que el Señor dejó para que los suyos tengan un ajuste y armonización como parte que son del Cuerpo de Cristo.

La cena del Señor es de carácter corporativa y no de tipo individual, por lo tanto nuestro entendimiento debe de ser claro para ver el plano en que esta se lleva a cabo y aprovechar así, las virtudes que el Señor quiere transmitir por medio de ella.

Por ser de carácter corporativo, la cena del Señor es algo que agrada profundamente el corazón de Dios mismo, pues cuando esta se realiza, honra Su misma naturaleza divina. Jesús mismo decía: *“para que sean uno, así como nosotros somos uno ...”*

Ahora que vamos a considerar esta enseñanza tan hermosa debemos de decir que ella tiene un carácter que no provoca ni se mueve en lo individual, si no en el plano corporativo, pues el mismo hecho de que ella sea una cena de la cual participamos todos, es lógico comprender que no tiene nada de individual. Tal vez este sea el punto en el cual vamos a insistir mayormente a lo largo del desarrollo de este tema, porque para que la cena del Señor cumpla su objetivo, es necesario que tengamos el entendimiento de la dimensión en la cual Dios la enmarcó en las Santas Escrituras, y es precisamente lo que deseamos enseñar en esta ocasión.



**LA CELEBRACION DE LA CENA DEL SEÑOR
ESTÁ BASADA EN EL ENTENDIMIENTO
QUE TENGAMOS DE LA DIMENSION
DEL CUERPO DE CRISTO EN UNA ESFERA
MERAMENTE CORPORATIVA.**

No tiene sentido celebrar la cena del Señor, si no tenemos un entendimiento claro de lo que implica el Cuerpo de Cristo, pues como ya dijimos anteriormente, esta es de carácter corporativo, es más, a parte del entendimiento, necesitamos discernir el Cuerpo de Cristo, según lo dice el Apóstol Pablo.

La celebración de la cena del Señor nos va a encaminar a que nosotros nos amalgamemos y nos fundamos con todos los miembros del Cuerpo de Cristo.

El Evangelio de Juan nos habla acerca de la cena del Señor de manera diferente a la de los otros evangelios, podemos ver esto en Juan del capítulo 13 al 17; en el capítulo 13, vemos al Señor cenando con los discípulos, pero Juan extiende este evento a lo largo de estos cinco capítulos, haciendo referencia de todas las palabras que el Señor habló en aquella ocasión, hasta el capítulo 17, pues en Juan 18:1, vemos ya, lo que es el arresto del Señor, entonces es obvio que todo lo que sucede en estos cinco capítulos es en torno a la cena del Señor. Veamos a continuación algunos de los detalles que suceden en estos capítulos:

Vemos en el capítulo 13, que el Señor le lavó los pies a los discípulos y que luego de haber hecho esto, el Señor les dice lo siguiente: *Juan 13:13 Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y tenéis razón, porque lo soy. v:14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, os lavé los pies, vosotros también debéis lavaros los pies unos a otros. v:15 Porque os he dado ejemplo, para que como yo os he hecho, vosotros también hagáis.* En otras palabras el Señor les está diciendo que se deben dar los unos a los otros, que se sirvan los unos a los otros y que velen por el bienestar del prójimo,



más que por el suyo mismo. Éstos son los mismos conceptos que más tarde nos repite el Apóstol Pablo en *Romanos 12:4 Pues así como en un cuerpo tenemos muchos miembros, pero no todos los miembros tienen la misma función, v:5 así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros ... v:10 Sed afectuosos unos con otros con amor fraterno; con honra, **daos preferencia unos a otros***; vemos que Pablo en este contexto está hablando del Cuerpo de Cristo, y él dice que como miembros del Cuerpo nos debemos los unos a los otros, por lo cuál también nos debemos de dar preferencia los unos a los otros, las mismas palabras que Cristo dijo: “lavaos los pies los unos a los otros”

El lavatorio de los pies se refiere a bajarse, a servir, a verse inferior ante otro hermano y miremos cómo este evento se dio precisamente en la última cena que el Señor estuvo con los discípulos. Pero notemos que antes que el Señor ministrara propiamente la “Santa Cena”, antes de decirles “*Esto es mi cuerpo ... y esta es mi sangre ...*” Él les mostró la actitud que debían de tener antes de participar de la Cena. Igualmente nosotros, a la hora de participar de la cena del Señor, debemos de tener esta actitud de humildad, de estar dispuestos a lavarle los pies a nuestros hermanos, pues esta es la única manera en la que realmente nos vamos a ajustar los unos a los otros, al saber que somos miembros del mismo Cuerpo. No estamos diciendo que debemos practicar el lavarnos los pies en un sentido literal, si no algo más que un acto físico, tener la actitud de humildad en la que nos coloca tal hecho.

Además dice *Juan 13:34 Un mandamiento nuevo os doy: que os améis los unos a los otros; que como yo os he amado, así también os améis los unos a los otros. v:35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si os tenéis amor los unos a los otros*. Dentro del contexto de la Santa Cena, también vemos que el Señor les instituye un nuevo mandamiento, el cual viene a recalcar el hecho de “amarse los unos a los otros”, y que a la vez viene a abonar a que realmente debemos ver que la Cena del Señor, nos coloca en una dimensión de amor por el Cuerpo, en una esfera corporativa.



Podemos decir entonces que el objetivo de la Santa Cena es amarnos los unos a los otros, que nos sirvamos mutuamente, que nos demos preferencia los unos a los otros o cómo lo traduce la Biblia Jerusalén: “... *estimando en más cada uno a los otros*” que nuestra preferencia no sea por nosotros mismos, si no por nuestros hermanos, pero esto se logrará sólo si tenemos el entendimiento de lo que es el Cuerpo de Cristo, de lo contrario sólo tendremos una práctica religiosa, que no logrará nunca su cometido espiritual, para lo cual nos fue dejada. No hay mayor razón de celebrar la cena del Señor, si no tenemos claridad de esta verdad.

También vemos en los capítulos de Juan 14-16 una revelación maravillosa del Cristo múltiple, es decir, del Cristo que surgió luego de la resurrección, pues reconocamos que cuando Él caminó en la tierra, era un Cristo pleno-individual, era el Cristo al que siguió Pedro y los otros apóstoles en su Ministerio aquí en la tierra, pero que al final lo abandonaron, pues leamos los siguientes versos: *Juan 13:36 Simón Pedro le dijo: Señor, ¿adónde vas? Jesús respondió: Adonde yo voy, tú no me puedes seguir ahora, pero me seguirás después. v:37 Pedro le dijo: Señor, ¿por qué no te puedo seguir ahora mismo? ¡Yo daré mi vida por ti! v:38 Jesús le respondió: ¿Tu vida darás por mí? En verdad, en verdad te digo: no cantará el gallo sin que antes me hayas negado tres veces.* El Señor sabía de antemano que era imposible que Pedro lo siguiera fielmente, y finalmente vemos que por más que Pedro quiso seguir al Cristo pleno-individual, al final lo terminó negando, pero vaya “casualidad” que el Señor le muestra esto a Pedro mientras participaban de la cena del Señor, pues lo glorioso de nuestro Dios es que nos muestra la enfermedad, pero también nos da la medicina para que seamos sanados, pues así como le dijo a Pedro que no lo podía seguir ahora, también le mostró el camino para que lo siguiera después, porque seguido a eso en el capítulo 14, vemos que el Señor les empieza a compartir el secreto del Cristo múltiple, que sería la respuesta de cómo Pedro lo iba a seguir después, pues el Señor les dijo: *Juan 14:3 “... vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros”* y la manera en la que iban a avanzar sería a través del Cristo múltiple, es decir, el Cristo corporativo, el cual surgió luego de la resurrección.



Cuando hablamos del Cristo Pleno-individual, nos referimos al Hijo unigénito del Padre, hasta el tiempo en que se encarnó en Jesús, tomando la forma de hombre y muriendo en la cruz del Calvario, pues Juan 3:16 dice que mandó a su “Hijo unigénito”, pero vemos que después de la resurrección, Él se comprimió y se hizo la Cabeza, para darnos lugar a nosotros en Su Cuerpo, convirtiéndose Él, en el “Primogénito del Padre”, tal como lo dice el Apóstol Pablo en *Romanos 8:29 Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de su Hijo, para que El sea el primogénito entre muchos hermanos*; por lo cual ahora, Él es un Cristo Pleno-corporativo, pues ahora Él tiene su plenitud en la Iglesia, como también lo dice *Efe 1:22 Y todo sometió bajo sus pies, y a El lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, v:23 la cual es su cuerpo, la plenitud de aquel que lo llena todo en todo.*

Este es entonces el Cristo del cual le hablaron a Pedro, un Cristo múltiple, un Cristo a través de muchos hermanos, por eso dice en *Juan 14:2 En la casa de mi Padre hay muchas moradas; si no fuera así, os lo hubiera dicho; porque voy a preparar un lugar para vosotros. v:3 Y si me voy y preparo un lugar para vosotros, vendré otra vez y os tomaré conmigo; para que donde yo estoy, allí estéis también vosotros.* La casa del Padre no se refiere al lugar inaccesible de habitación de Dios, si no la Casa del Padre era Cristo mismo, así lo dice *Colosenses 1:9 “porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad”*, Jesús era la morada del Padre, el Padre habitaba en él, pero en su estado de Cristo Pleno-individual, en otras palabras nadie más podía convertirse en morada del Padre, porque toda la plenitud de la deidad habitaba en Él, como el unigénito del Padre; por eso el Señor tomó la ruta de la cruz, pues al morir y luego resucitar Él subió a presentarse ante el Padre, ya no como el unigénito, si no como el Primogénito entre muchos hermanos, por eso les decía a los Apóstoles que en ese camino no lo podían seguir ahora, pero que lo seguirían después, porque la única manera de estar con Él para siempre era que resucitara como el Cristo Pleno-corporativo y este era el Plan del Padre, llevar muchos hijos a la Gloria en Él. Toda la Plenitud de la deidad continuó habitando en Cristo, pero ahora en un Cristo corporativo, del cual tenemos parte todos los que creemos y estamos en Él. ¡Aleluya!



Hebreos 2:9 Pero vemos a aquel que fue hecho un poco inferior a los ángeles, es decir, a Jesús, coronado de gloria y honor a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios probara la muerte por todos. v:10 Porque convenía que aquel para quien son todas las cosas y por quien son todas las cosas, llevando muchos hijos a la gloria, hiciera perfecto por medio de los padecimientos al autor de la salvación de ellos.

Todo el lenguaje, todo el conocimiento y todo lo que se predica en estos capítulos del Evangelio de Juan, nos muestran cómo se celebró la cena del Señor, vemos que son de carácter corporativo, pues luego también vemos el capítulo 15 que habla de que Él es la vid y nosotros los pámpanos, otra vez nos habla de algo colectivo y finalmente en el capítulo 16 de manera más escueta, vemos también un mensaje del Señor asemejado a la mujer con dolores de parto, pero que luego se olvida de la angustia de los dolores a causa de que ya tiene el hijo. De igual forma nos sucederá a nosotros, pues hoy, si bien es cierto que se está formando algo de la vida del Señor en nuestro interior a través de los tratos, viene el día en que daremos a luz la vida de Cristo, la cual se manifestará por medio de la revelación total de su naturaleza engendrada en nosotros y veremos que ese fruto será el Cristo de la resurrección, que como ya vimos tiene un carácter corporativo.

Cuando entendamos esto, la Cena del Señor cobrará una tremenda relevancia entre nosotros, pues veremos que la máxima expresión del conocimiento del Señor es el Cristo corporativo, manifestado en muchos hermanos.

***ALGUNOS EJEMPLOS EN LA BIBLIA
PARA VER QUE LA CENA DEL SEÑOR
IMPLICA TAMBIEN UNA CENA DE COMUNION.***

En esta sección queremos ver que la cena del Señor está precedida por una cena de comunión, es decir, una cena normal, donde se comparten los alimentos entre los hermanos, pues en pasajes como los que veremos a continuación vemos



que es obvio que antes de comer el pan y tomar el vino, tuvieron una cena con alimentos normales con el fin de tener un tiempo de comunión. Leamos lo siguiente:

*Marcos 14:12 El primer día de la fiesta de los panes sin levadura, cuando se sacrificaba **el cordero de la Pascua**, sus discípulos le dijeron: ¿Dónde quieres que vayamos y hagamos los preparativos **para que comas la Pascua**? v:18 Y estando **sentados a la mesa comiendo**, Jesús dijo: En verdad os digo que uno de vosotros me entregará; el que come conmigo.*

Al leer entre líneas nos damos cuenta que este pasaje es paralelo al mismo evento del Evangelio de Juan 14 y dice que en ese día también celebraban la fiesta de la pascua, en la que se acostumbraba sacrificar un cordero, el cual se repartía entre todos los presentes para que se lo comieran hasta que no quedara nada, según lo decía la Ley de Moisés (Éxodo 12), esto nos da un parámetro que ese día que se celebró la cena del Señor, antes de participar del pan y del vino, tuvieron una cena en la que comieron cordero, lo cual no es parte de los elementos de la cena del Señor, ni tampoco estamos diciendo que hay que comer la pascua (literal) antes de tomar la Santa Cena, porque estas fiestas sólo eran figuras de los bienes futuros que habrían de manifestarse en Cristo, porque el Apóstol Pablo nos dice en *1 Co. 5:7 que Cristo es nuestra Pascua*. No podemos sacar Vida de las fiestas literales que el Señor le ordenó a Israel, porque Cristo es el cumplimiento de todas estas figuras, ni tampoco es pecado celebrarlas, con el fin de conmemorar las razones por las cuales Dios las instituyó, si no que lo primordial en esto es entender que debemos tener una cena de comunión en la cual todos compartamos los alimentos, tal como se hacía en la cena del cordero pascual. Aunque el Evangelio de Lucas (cap. 22) pareciera que contradice esto, debemos entender que no todos los Evangelios aportan los mismos detalles, pero que lo que nos da claridad es entender que en la pascua había algo más que comer pan y vino. El Evangelio de Mateo, también nos da claridad, pues dice lo siguiente:

Mateo 26:20 Al atardecer, estaba El sentado a la mesa con los doce discípulos. v:21 Y mientras comían, dijo...



Mateo 26:26 Mientras comían, Jesús tomó pan, y habiéndolo bendecido, lo partió ...”

Primero dice el v:21 que mientras comían la pascua, según lo muestra el contexto, el Señor les estuvo compartiendo la palabra y notamos en el Evangelio de Juan que el Señor habló lo de aproximadamente cinco capítulos, lo cual seguramente le tomó varios minutos en compartirlo, lo que nos muestra de forma clara es que efectivamente en el contexto de que ya estaban cenando, dice que tomó y compartió los elementos de la cena del Señor que nosotros hoy conocemos que son el pan y el vino, los cuales eran parte de la cena de comunión, pero no eran toda la cena en sí.

A parte de los Evangelios también vemos que en el libro de los hechos, los discípulos practicaban la cena del Señor precedida por una cena de comunión.

Hechos 2:42 Y se dedicaban continuamente a las enseñanzas de los apóstoles, a la comunión, al partimiento del pan y a la oración ... v:46 Día tras día continuaban unánimes en el templo y partiendo el pan en los hogares, comían juntos con alegría y sencillez de corazón,

En el v:42 se menciona el partimiento del pan, lo cual es una referencia clara de la Cena del Señor que consiste en el partimiento del pan y de participar de la copa del vino, según les enseñó Él a hacerlo en la última cena que estuvo con ellos. Una prueba contundente de esto es que los discípulos que iban camino a Emaús (Lucas 24:13) lo reconocieron luego que Él partió el pan entre ellos y podemos ver que en el griego, es la misma palabra la que se ocupa para referirse al “partimiento” del pan del que habla Hechos. 2:42

Pero en el verso 46 nos menciona que partían el pan y comían juntos, vemos dos actividades en base a la comida, una era la cena que les instituyó el Señor, la cual consistía de pan y vino y la otra era la cena de comunión en la cual todos la comían con alegría y sencillez de corazón. El comer juntos ya no se refiere al par-



timiento del pan, si no meramente a compartir los alimentos que se comen a diario, pues como decíamos al principio, la cena de comunión no consiste en comer el cordero pascual, pues en el libro de los Hechos no se registra que cuando tenían el partimiento del pan, haya estado presente el cordero de la pascua, si no dice que compartían sus alimentos dándose preferencia los unos a los otros.

También el Apóstol Pablo lo dice todavía más claro: *1 Co. 11:20 Por tanto, cuando os reunís, esto ya no es comer la cena del Señor, v:21 porque al comer, cada uno toma su cena primero; y uno tiene hambre y otro está ebrio. v:22 ¿Qué? ¿No tenéis casas para comer y beber? ¿O menospreciáis la iglesia de Dios y avergonzáis a los que nada tienen? ¿Qué os diré? ¿Os alabaré? En esto no os alabaré.*

Aquí vemos que antes de partir el pan, la Iglesia tenía una cena de comunión, una cena en la que había comida suficiente para todos, tanto así que algunos llegaban al grado de comer demasiado, no teniendo cuidado de otros que no habían comido y de igual manera el vino, unos tomaban tanto que terminaban embriagados. Pablo nunca elimina esta cena, si no lo que hace es instruir a los hermanos, como lo dice *1 Co. 11:33 Así que, hermanos míos, cuando os reunáis para comer, esperaos unos a otros. v:34 Si alguno tiene hambre, coma en su casa, para que no os reunáis para juicio. Los demás asuntos los arreglaré cuando vaya.* Lo que el Apóstol Pablo quitó fue los excesos y los desórdenes que los corintios tenían mientras tenían su tiempo de comunión.

El hecho de celebrar la cena del Señor sólo con los elementos del pan y el vino, no es algo errado o herético, pues el partimiento del pan es el centro de la cena del Señor, porque en ese acto hacemos memoria de Él, pues así lo dijo Él mismo: *Lucas 22:19 Y habiendo tomado pan, después de haber dado gracias, lo partió, y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí.* Hacer memoria de Él es la causa por la que nuestro Señor instituyó el partimiento del pan. Pero por los contextos de los pasajes que hemos visto, podemos ver que si no va acompañada de la cena de comunión, tendrá sus faltantes



en cuanto al discernimiento del Cuerpo, en otras palabras, la razón del partimiento del pan es hacer memoria del Cristo Pleno-individual, pues dice haced esto en memoria de “*mi*” (de Él como individuo), pero el objetivo de celebrar la cena es que lleguemos a tener la revelación y el discernimiento del Cristo Pleno-corporativo.

Lo que Pablo les corrigió a los corintios no fue la comida, si no la actitud equivocada que ellos tenían al comer, pues la comida no debe ser el objetivo primordial al reunarnos, si no lograr la comunión con los hermanos a través de ese tiempo de comida, para que luego después entremos a una fusión como miembros dentro de una esfera espiritual, en la cual nos dispondremos para celebrar la cena del Señor con el pan y el vino en memoria de nuestro Señor Jesucristo.

CARACTERISTICAS DE LA CENA DEL SEÑOR.

1. LA CENA DEL SEÑOR LLEVA COMO OBJETIVO EVITAR LAS DISENSIONES.

Una de las características básicas que debe tener la cena del Señor es que en esta se deben evitar las disensiones entre los miembros, que cuando nos reunamos como Iglesia halla armonía y que sirva como un medio que elimine las divisiones. A esto se deben las exhortaciones del Apóstol Pablo a los Corintios

1 Co. 11:17 Pero al anunciaros esto que sigue, no os alabo; porque no os congregáis para lo mejor, sino para lo peor. v:18 Pues en primer lugar, cuando os reunís como iglesia, oigo que hay entre vosotros divisiones; y en parte lo creo. v:19 Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados. (RV60)

En la Iglesia de Corinto las divisiones se daban a causa de la comida, pues a la hora de comer todos pensaban para sí mismos y no en el bien de otro hermano. Por otro lado, muy probablemente unos llevaban manjares, haciendo quedar en vergüenza a los de pocos recursos. Tal como lo enfatiza el v: 21 *porque al comer,*



cada uno toma su cena primero; y uno tiene hambre y otro está ebrio. Aquí se emplea la frase “cada uno”, Pablo resalta el individualismo que tenían los Corintios, lejos de convivir en una esfera corporativa, eran divisionistas, se fraccionaban, buscando cada quien lo suyo propio.

Entonces quiere decir, que la comida puede servir, tanto para llevarnos a la esfera corporativa, como para poner en manifiesto las disensiones que pueden darse debido al individualismo. Por lo tanto, debemos de tener el cuidado de que la comida nos haga uno, en vez de dividirnos. Desde ese punto de vista la cena de comunión es algo muy delicado, no debemos verlo a la ligera, porque podemos fraccionar la unidad del Cuerpo si participamos de ella con una actitud egoísta y orgullosa. El deleitar nuestro paladar con la comida de la cena de comunión no debe trascender más allá de la unidad del Cuerpo, es mejor privarnos de comer algo en vez de causar una disensión entre los hermanos. Por lo tanto, cuando nos reunamos a celebrar la cena del Señor, demos con liberalidad, disposición y deseos de bendecir al Cuerpo de Cristo y con una actitud sobria y sencilla también aprendamos a recibir de otros, pero que el propósito sea buscar la unidad y evitar las disensiones.

2. LOS OBJETIVOS ESPIRITUALES QUE ESTA PERSIGUE

2.1. LA RESTAURACIÓN DE LA COMUNIÓN CON EL SEÑOR. Debemos probarnos a nosotros mismos como estamos en nuestra comunión con el Señor, así lo dice *1 Co. 11:27 Por tanto, el que coma el pan o beba la copa del Señor indignamente, será culpable del cuerpo y de la sangre del Señor. v:28 Por tanto, cada uno examínese a sí mismo, y entonces coma del pan y beba de la copa.*

2.2. RECORDAR A CRISTO: Esto es algo que pide el Señor, pues, a Él le satisface que tengamos nuestra mente y corazón puestos en Él cada día, pero al hacerlo de manera específica y en un ambiente propicio, rodeados de los miembros del Cuerpo, desatará una bendición tremenda en la reunión, así lo dice el pasaje que hemos estado viendo en *1 Co. 11.*



Cuando hablamos de recordar al Señor, esto debe incluir hacer memoria de ciertos detalles como el hecho de que ***el Cuerpo partido es para hacernos a nosotros partícipes de Él mismo*** y que además por medio de eso, Él nos suministra de su vida y de su alimento, pues cuando la Biblia dice: “*esto es mi cuerpo que por vosotros es partido*”, nos debe de recordar que el Señor nos ha hecho partícipes en él mismo, al hacerse un Cristo corporativo, ya que estas palabras no se refieren al cuerpo físico de Jesús, pues la Biblia dice en *Juan 19:36 esto sucedió para que se cumpliera la Escritura: No será quebrado hueso suyo*. A los ladrones que estaban en la cruz les quebraron las piernas, pero a Jesús no le quebraron ninguno de sus huesos, entonces, las palabras que Cristo dijo durante la cena, se refería a que Él, en su naturaleza de Cristo Pleno-individual sería transformado en un Cristo que iba a ser partido en muchos, es decir, el Cristo Pleno-corporativo.

También nos dice “***el que coma del pan***”, esto es algo que debemos de recordar a la hora que participemos del pan, que Él es el pan de vida, así lo dice *Juan 6:48 Yo soy el pan de la vida*. Que no nos olvidemos que Él es nuestro alimento y nuestro sustento, que Él es el pan de cada día, el cual el Padre tiene destinado para nosotros, para que al comerlo vivamos eternamente. Así lo dice *Juan 6:33 Porque el pan de Dios es el que baja del cielo, y da vida al mundo*.

También al participar de la copa de vino, debemos recordar lo que Pablo dice en *1 Co. 11:25 “... Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto cuantas veces la bebáis, en memoria de mí”*. ***La sangre de Cristo nos da garantía del Nuevo Pacto***, así como la sangre de los machos cabríos fue utilizada para ratificar el pacto de la Ley, así también ahora, la sangre de Cristo es la que ratifica el Nuevo Pacto, sólo que este Nuevo Pacto en Su sangre es mucho más glorioso, pues está implícita la voluntad de Dios para con el hombre de colocarlo en el Plan Eterno que Él ha realizado ya en Cristo mediante Su naturaleza corporativa. ¡Gloria a Dios!